



Año de los **Estados de**
vida y las **Instituciones**
26 **arquidiocesanas**



Arquidiócesis de Ibagué

Vigilia de **Pentecostés**



Arquidiócesis de Ibagué

S.E Mons. Orlando Roa Barbosa
Arzobispo de Ibagué

Vicaría para la Evangelización
Pbro. Félix María García Angarita

Delegación de Liturgia
Pbro. Héctor Giovanni Sandoval M.

Diseño y Diagramación
Departamento de comunicaciones

VIGILIA DE PENTECOSTÉS

Mayo 23 de 2026

Cantos de alabanza

Presidente: En el nombre del Padre y del Hijo y del Espíritu Santo.

Presidente: La gracia y la paz de nuestro Señor Jesucristo, el amor del Padre y la comunión del Espíritu Santo estén con todos ustedes.

Presidente: En esta noche, gozoso reflejo de las noches santas que iluminan el camino de la Iglesia, de la noche del Nacimiento del Señor, de la noche de su Pascua Gloriosa, nos hemos congregado para velar y orar, para pedir la gracia de un renovado Pentecostés, para suplicar que el Espíritu de Consuelo y Fortaleza renueve en la Iglesia y en el mundo la gracia que regaló a los discípulos de Jesús cuando descendió sobre ellos cincuenta días después de la victoria del Señor sobre la muerte y el pecado.

Imitemos a los apóstoles y discípulos, que, con María, la madre de Jesús, se dedicaban a la oración, esperando el Espíritu prometido por el Señor. Meditemos los prodigios que hizo Dios a favor de su pueblo y pidamos que el Espíritu Santo, a quien el Padre envió como primicia para los creyentes, lleve a plenitud su obra en el mundo

Canto al Espíritu Santo

PRIMER MOMENTO

LOS DONES DEL ESPÍRITU SANTO

LUCERNARIO

Delante del Cirio Pascual, el presidente dice: En la noche de la Pascua de este año, encendimos esta luz como signo de resurrección y de esperanza. Por eso, te rogamos, Señor, que esta luz encendida en honor de tu Nombre, continúe ardiendo para disipar la oscuridad de esta noche y nos recuerde a Jesucristo, tu Hijo, que, resucitado de entre los muertos, brilla sereno para el género humano prometiéndonos el Espíritu Santo como luz que llena de vida al mundo.

Asamblea: Amén

*Hace una venia al Cirio Pascual y lo inciensa,
mientras se entona un canto*



Arquidiócesis de Ibagué

Canto: Esta es la luz de Cristo; yo la haré brillar. Esta es la luz de Cristo; yo la haré brillar. Esta es la luz de Cristo; yo la haré brillar. Brillará, brillará, sin cesar. (bis)

Soy cristiano y esta luz, yo la haré brillar. Soy cristiano y esta luz, yo la haré brillar. Soy cristiano y esta luz, yo la haré brillar.

Llevo mi luz por la ciudad, yo la haré brillar. Llevo mi luz por la ciudad, yo la haré brillar. Llevo mi luz por la ciudad, yo la haré brillar

LOS DONES DEL ESPÍRITU SANTO

El presidente va proclamando cada una de las invocaciones apenas se van encendiendo los cirios frente al altar. La luz se toma del cirio pascual.

DON DE SABIDURÍA

(enciende el cirio una pareja de adultos mayores)

Presidente: Dios de amor, regálanos la Sabiduría, la que acompaña con su gracia a quienes nos han enseñado a vivir, haz que aprendamos a saborear los secretos de tu amor y a vivir en santidad.

DON DE CONSEJO

(encienden el cirio dos jóvenes)

Presidente: Danos, Dios de amor, el don del consejo, así sabremos mostrar el camino del bien a nuestros hermanos, podremos mostrar el camino de la fe a todos y podremos aprender a dejarnos conducir por el camino del amor de Dios.

DON DE CIENCIA

(encienden el cirio dos niños)

Presidente: Danos, Dios de amor, el don de la Ciencia, para que, ilustrados en los valores de la fe verdadera, sepamos guardar en el corazón tus enseñanzas que superan todo saber.

DON DE FORTALEZA

(encienden el cirio una pareja de esposos)

Presidente: Danos, Dios de amor, la fuerza que de ti procede para vencer las acechanzas del mal, para caminar por tus sendas, para vivir en tu amor, fortalecidos por tu gracia, capaces de dar aliento y paz a los que sufren.

DON DE ENTENDIMIENTO

(encienden el cirio dos catequistas)

Presidente: Danos, Dios de amor, la capacidad de entender el amor con el que nos regalas paz y esperanza, que nuestra inteligencia, iluminada por el esplendor de la verdad, construya la vida y transforme el mundo con tu amor.

DON DE PIEDAD

(encienden el cirio dos ministros extraordinarios de la Sagrada Comunión)

Presidente: Danos, Dios de amor, la piedad verdadera, el amor profundo y humilde, la capacidad de glorificarte con nuestra vida, infunde en el alma de tu Iglesia el anhelo de santidad y de gracia.

DON DE TEMOR DE DIOS

(enciende el cirio una religiosa)

Presidente: Danos, Dios de amor, la gracia de tu santo temor, el propósito de nunca ofenderte, la voluntad de seguir tus mandamientos, el firme deseo de ser fieles a tu voluntad.

Canto: Espíritu de Dios, llena mi vida, llena mi alma,
llena mi ser. (bis)

Lléname, lléname, con tu presencia, lléname,
lléname con tu poder, lléname,
lléname con tu bondad. (bis)



SEGUNDO MOMENTO

EL ESPÍRITU SANTO Y LOS DIVERSOS ESTADOS DE VIDA

El Espíritu Santo en la vida del sacerdote

Lector: El Espíritu Santo dispensa una atención especial a los que han sido revestidos del Orden sagrado para que puedan cumplir adecuadamente su exigente ministerio.

Así, con el don de la sabiduría, el Espíritu conduce al sacerdote a valorar cada cosa a la luz del Evangelio, ayudándole a leer en los acontecimientos de su propia vida y de la Iglesia el misterioso y amoroso designio del Padre; con el don de la inteligencia, favorece en él una mayor profundización en la verdad revelada, impulsándolo a proclamar con fuerza y convicción el gozoso anuncio de la salvación; con el consejo, el Espíritu ilumina al ministro de Cristo para que sepa orientar su propia conducta según la Providencia, sin dejarse condicionar por los juicios del mundo; con el don de la fortaleza lo sostiene en las dificultades del ministerio, infundiéndole la necesaria « parresía » en el anuncio del Evangelio (cf. Hch 4, 29.31); con el don de la ciencia, lo dispone a comprender y aceptar la relación, a veces misteriosa, de las causas segundas con la causa primera en la realidad cósmica; con el don de piedad, reaviva en él la relación de unión íntima con Dios y la actitud de abandono confiado en su providencia; finalmente, con el temor de Dios, el último en la jerarquía de los dones, el Espíritu consolida en el sacerdote la conciencia de la propia fragilidad humana y del papel indispensable de la gracia divina, puesto que « ni el que planta es algo, ni el que riega, sino Dios que hace crecer » (1 Co 3,7). (Carta del Papa, san Juan Pablo II, a los sacerdotes en el año 1998, n. 5)

Canto vocacional

El influjo del Espíritu Santo en la vida consagrada

Lector: El Espíritu Santo está también en el origen de las comunidades de personas consagradas: lo destaca el concilio Vaticano II. Así ha sucedido en el pasado, y así sucede también hoy. Desde siempre en la Iglesia el Espíritu Santo concede a algunos el carisma de fundadores. Desde siempre hace que en torno al fundador o a la fundadora se reúnan personas que comparten la orientación de su forma de vida consagrada, su enseñanza, su ideal, su atracción de caridad, de magisterio o de apostolado pastoral. Desde siempre el Espíritu Santo crea y hace crecer la armonía de las personas congregadas y les ayuda a desarrollar una vida en común animada por la caridad, según la orientación particular del carisma del fundador y de sus seguidores fieles. Es consolador constatar que el Espíritu Santo, también en los tiempos recientes, ha hecho nacer en la Iglesia nuevas formas de comunidad y ha suscitado nuevos experimentos de vida consagrada.

Los consagrados, por su parte, deben cultivar una gran docilidad a las inspiraciones y mociones del Espíritu Santo, una insistente comunión con él, una incesante oración para obtener sus dones cada vez con mayor abundancia, junto con un santo abandono a su iniciativa.

Canto al Espíritu Santo

El Espíritu Santo y los laicos

Lector. El Espíritu Santo recuerda e imprime en el corazón de los creyentes las palabras que dijo Jesús, y, precisamente a través de tales palabras, la ley de Dios — como habían anunciado los profetas del Antiguo Testamento— se inscribe en nuestro corazón y se convierte en nosotros en principio de valoración en las opciones y de guía en las acciones cotidianas; se convierte en principio de vida. Se realiza así la gran profecía de Ezequiel: «os purificaré de todas vuestras inmundicias e idolatrías, y os daré un corazón nuevo, y os infundiré un espíritu nuevo... Os infundiré mi espíritu, y haré que caminéis según mis preceptos, y que guardéis y cumpláis mis mandatos» (36, 25-27). En efecto, es del interior de nosotros mismos de donde nacen nuestras acciones: es precisamente el corazón lo que debe convertirse a Dios, y el Espíritu Santo lo transforma si nosotros nos abrimos a Él.

El Espíritu Santo, luego, como promete Jesús, nos guía «hasta la verdad plena» (Jn 16, 13); nos guía no sólo al encuentro con Jesús, plenitud de la Verdad, sino que nos guía incluso «dentro» de la Verdad, es decir, nos hace entrar en una comunión cada vez más profunda con Jesús, donándonos la inteligencia de las cosas de Dios.

Canto de acción de gracias

TERCER MOMENTO

Letanías al Espíritu Santo

Señor ten piedad de nosotros.
Cristo ten piedad de nosotros.
Señor ten piedad de nosotros.

Padre omnipotente, ten piedad de nosotros.
Jesús, Hijo eterno del Padre y redentor del mundo, sálvanos.
Espíritu del Padre y del Hijo y amor infinito del uno y del otro santifícanos.
Trinidad santísima, óyenos.

Espíritu Santo que procedes	ven a nosotros.
del Padre y del Hijo,	ven a nosotros
Promesa del Padre,	ven a nosotros.
Don de Dios altísimo,	ven a nosotros.
Rayo de luz celeste,	ven a nosotros.
Fuente de agua viva,	ven a nosotros.
Espíritu de amor y de verdad,	ven a nosotros.
Fuego abrasador,	ven a nosotros.
Autor de todo bien,	ven a nosotros.
Unción espiritual,	ven a nosotros.
Caridad ardiente,	ven a nosotros.
Espíritu de sabiduría,	ven a nosotros.
Espíritu de consejo y de fuerza,	ven a nosotros.
Espíritu de ciencia y de piedad,	ven a nosotros.
Espíritu de temor del Señor,	ven a nosotros.
Espíritu de gracia y de oración,	ven a nosotros.
Espíritu de paz y de dulzura,	ven a nosotros.
Espíritu de modestia y de inocencia,	ven a nosotros.
Espíritu consolador,	ven a nosotros
Espíritu santificador,	ven a nosotros
Espíritu que gobiernas la Iglesia,	ven a nosotros
Espíritu que llenas el universo,	ven a nosotros
Espíritu de adopción de los hijos de Dios,	ven a nosotros

Espíritu Santo imprime en nosotros el horror al pecado,

te rogamos, óyenos.

Espíritu Santo ven a renovar la faz de la tierra,
Espíritu Santo derrama tus luces en nuestra inteligencia,
Espíritu Santo graba tu ley en nuestros corazones,
Espíritu Santo enciéndonos en el fuego de tu amor,
Espíritu Santo ábrenos el tesoro de tus gracias,
Espíritu Santo enséñanos a orar como se debe,
Espíritu Santo ilumínanos con tus inspiraciones celestiales,
Espíritu Santo concédenos la única ciencia necesaria,
Espíritu Santo inspíranos la práctica de las virtudes,
Espíritu Santo haz que perseveremos en tu justicia,
Espíritu Santo sé tú mismo nuestra recompensa,

te rogamos, óyenos.
te rogamos, óyenos.
te rogamos, óyenos.
te rogamos, óyenos.
te rogamos, óyenos.
te rogamos, óyenos.
te rogamos, óyenos.
te rogamos, óyenos.
te rogamos, óyenos.
te rogamos, óyenos.
te rogamos, óyenos.

Cordero de Dios que quitas el pecado del mundo.

Envíanos tu Espíritu Santo.

Cordero de Dios que quitas el pecado
del mundo.

Derrama en nuestras almas los dones del Espíritu Santo.

Cordero de Dios que quitas el pecado
del mundo.

Infúndenos el Espíritu de sabiduría y devoción.

Presidente: Ven Espíritu Santo, llena de tus dones los corazones de tus fieles y enciende en ellos el fuego de tu amor. Envía tu Espíritu y todo será creado. Y renovarás la faz de la tierra.

Oremos: Oh Dios que con la luz del Espíritu Santo, enseñaste a los fieles la verdad, concédenos conocerla en el mismo Espíritu y gozar siempre de sus consuelos celestiales, por Jesucristo nuestro Señor. Amén.



CUARTO MOMENTO

LITURGIA DE LA PALABRA

Monición: Vamos a acoger la Palabra que el Espíritu Divino grabó en el alma de los escritores sagrados. Pidamos que abra nuestro corazón a este don maravilloso y pidamos la capacidad de comprender con el alma lo que Dios nos quiere revelar.

Entonando un canto, se trae procesionalmente el leccionario y se entrega al que preside, quien a su vez lo entrega al primero de los que van a proclamar las lecturas

PRIMERA LECTURA

Monición: El Espíritu Divino viene para permitirnos un mismo lenguaje para expresarnos. Es el lenguaje del amor, el de la gracia, el de la vida. Dios nos ofrece en esta palabra una invitación a buscar la unidad, el amor verdadero que supere toda división y nos una en la verdad y en la esperanza.

Terminada la lectura con su salmo el presidente dice

Oremos: Dios todopoderoso, haz que tu Iglesia permanezca siempre como pueblo santo, reunido en la unidad del Padre, y del Hijo, y del Espíritu, que manifieste al mundo el signo de tu santidad y unidad, y que lo conduzca a la perfección de tu amor. Por Jesucristo, nuestro Señor.

SEGUNDA LECTURA

Monición: Dejemos que la gracia de Dios renueve la creación y pidamos que el Espíritu Divino transforme nuestras vidas y llene con su poder el vacío que reina en tantos corazones.

Y se proclama la lectura con su salmo

Presidente. Oremos: Oh Dios, que en el monte Sinaí, en medio del resplandor del fuego, diste a Moisés la ley antigua, y en el día de hoy, con el fuego del Espíritu Santo, manifestaste la Nueva Alianza, te pedimos que nos inflame continuamente el mismo Espíritu que infundiste de modo inefable en tus apóstoles y que el nuevo Israel, convocado de entre todos los pueblos, reciba con alegría el mandamiento eterno de tu amor. Por Jesucristo, nuestro Señor.

TERCERA LECTURA

Monición: Toda carne, todo ser humano, fortalecido e iluminado por el Espíritu será profeta, es decir, podrá iluminar la historia de la humanidad con la luz de la fe, podrá leer la presencia de Dios en la vida de la humanidad, podrá mostrar el camino del bien a sus hermanos.

El presidente: Oremos: Oh, Dios, que nos has regenerado por tu palabra de vida, derrama sobre nosotros tu Espíritu Santo, para que, caminando en la unidad de la fe, merezcamos llegar a la incorruptible resurrección de la carne que habrá de ser glorificada. Por Jesucristo, nuestro Señor.

CUARTA LECTURA

Monición: Joel anuncia que el Espíritu será derramado y profetizarán mayores y jóvenes: esta es la explicación que da Pedro, en la mañana de Pentecostés, ante la evidencia de los carismas del Espíritu.

Presidente: Oremos: Cumple, Señor, en nosotros tu promesa, para que la venida del Espíritu Santo nos convierta ante el mundo en testigos del Evangelio de nuestro Señor Jesucristo. Que vive y reina por los siglos de los siglos.

HIMNO DEL GLORIA

Gloria a Dios en el Cielo, y en la tierra paz a los hombres que ama el Señor. Por tu inmensa gloria te alabamos, te bendecimos, te adoramos, te glorificamos, te damos gracias. Señor Dios, Rey celestial, Dios Padre todopoderoso.

Señor Hijo único, Jesucristo, Señor Dios, Cordero de Dios, Hijo del Padre: Tú que quitas el pecado del mundo, ten piedad de nosotros; tú que quitas el pecado del mundo, atiende nuestra súplica; tú que estás sentado a la derecha del Padre, ten piedad de nosotros: porque sólo tú eres Santo, sólo tú Señor, sólo tú Altísimo, Jesucristo, con el Espíritu Santo en la gloria de Dios Padre. Amén.

Oración Colecta

Oremos: Dios todopoderoso y eterno, que has querido que el Misterio Pascual se actualizara bajo el signo sagrado de los cincuenta días, haz que los pueblos dispersos en la diversidad de lenguas se congreguen, por los dones del cielo, en la única confesión de tu nombre. Por nuestro Señor Jesucristo, tu Hijo, que contigo vive y reina en la unidad del Espíritu Santo y es Dios, por los siglos de

Y se prosigue con la lectura de la Epístola, el salmo del día de Pentecostés y el Evangelio. Terminada la homilía se renuevan los compromisos del Bautismo y de la Confirmación.



QUINTO MOMENTO

RENOVACIÓN DE LA GRACIA DEL BAUTISMO Y DE LA CONFIRMACIÓN

Presidente: En la vigilia del día gozoso de Pentecostés, anual memoria de las maravillas que el Espíritu Divino realizó al inicio de la evangelización, renovemos nuestra fe y reavivemos la gracia recibida en los sacramentos del Bautismo y la Confirmación.

Presidente: ¿Renuncian al pecado para vivir en la libertad de los hijos de Dios?

Asamblea: Sí, renuncio

Presidente: ¿Renuncian a todas las seducciones del mal para que el pecado no los esclavice?

Asamblea: Sí, renuncio

Presidente: ¿Renuncian a Satanás, autor y fuente de pecado?

Asamblea: Sí, renuncio

Presidente: Hagamos ahora nuestra profesión de fe

Creo en un solo Dios, Padre todopoderoso, creador del cielo y de la tierra, de todo lo visible y lo invisible. Creo en un solo Señor, Jesucristo, Hijo único de Dios, nacido del Padre antes de todos los siglos: Dios de Dios, Luz de Luz, Dios verdadero de Dios verdadero, engendrado, no creado, de la misma naturaleza que el Padre, por quien todo fue hecho; que por nosotros los hombres y por nuestra salvación bajó del cielo, y por obra del Espíritu Santo se encarnó de María, la Virgen y se hizo hombre; y por nuestra causa fue crucificado en tiempos de Poncio Pilato, padeció y fue sepultado, y resucitó al tercer día, según las Escrituras, y subió al cielo, y está sentado a la derecha del Padre, y de nuevo vendrá con gloria a juzgar a vivos y muertos, y su reino no tendrá fin.

Creo en el Espíritu Santo, Señor y dador de vida, que procede del Padre y del Hijo, que con el Padre y el Hijo recibe una misma adoración y gloria y que habló por los profetas. Creo en la Iglesia que es una, santa, católica y apostólica, confieso que hay un solo bautismo para el perdón de los pecados, Espero la resurrección de los muertos y la vida del mundo futuro. Amén.

Compromisos

Presidente: Una vez hemos profesado nuestra fe, ¿Quieren seguir siendo fieles a la gracia recibida en los sacramentos de la Iniciación Cristiana?

La asamblea: Sí, quiero

Presidente: ¿Quieren seguir anunciando con la vida la presencia renovadora del Espíritu Santo?

La asamblea: Sí quiero

Presidente: ¿Quieren vivir la alegría de la fe en comunión con toda la Iglesia, con el Papa, con nuestros Obispos y con cuantos anuncian el Reino de la paz y de la verdad?

La asamblea: Sí, quiero

Presidente: ¿Quieren dejarse iluminar y guiar por la luz y la fuerza del Espíritu Divino que se nos ha dado en la gracia del Bautismo y en la alegría de la Confirmación?

La asamblea: Sí, quiero

Presidente Digamos con fe. Esta es nuestra fe, esta es la fe de la Iglesia que nos alegramos de profesar en Cristo Jesús. Amén.

El presidente hace aspersion con el agua bendita, mientras se entona un canto al Espíritu Santo.

ORACIÓN UNIVERSAL

LOS FRUTOS DEL ESPÍRITU SANTO

Presidente Queridos hermanos: En el día en que nuestro Señor Jesucristo cumplió la promesa del envío de su Santo Espíritu, presentemos al Padre nuestras súplicas con un corazón confiado y agradecido por todas sus obras maravillosas, digamos juntos: Envía tu Espíritu, Señor, que renueve la faz de la tierra.

1. Por la Iglesia, extendida por todo el universo, para que, impulsada por el Espíritu Santo, permanezca atenta a lo que sucede en el mundo, haga suyos los sufrimientos, alegrías y esperanzas de los hombres de nuestro tiempo. Roguemos al Señor.
2. Por todos los pueblos y razas en la diversidad de culturas y pueblos, para que el Espíritu Santo abra los corazones de todos al Evangelio. Roguemos al Señor.
3. Por nuestra patria Colombia, sujeta a cambios profundos y rápidos, para que el Espíritu Santo, que abarca la historia humana promueva la esperanza de un futuro mejor y vislumbremos el gran día de Jesucristo. Oremos.
4. Por nosotros, aquí reunidos, para que, iluminados y fortalecidos por el Espíritu Santo, demos testimonio de nuestra fe. Oremos.

Presidente: Dios, Padre nuestro, tu espíritu ora con nosotros, dentro de nosotros; escucha la oración de tu Iglesia, morada suya, y concédenos lo que el mismo Espíritu nos sugiere pedirte. Por Jesucristo, nuestro Señor.



SEXTO MOMENTO

LITURGIA DE LA EUCARISTÍA

La misa prosigue con todos los elementos de la misa de la vigilia de Pentecostés: oraciones, prefacio. Se recomienda la Plegaria eucarística III y puede impartirse la bendición solemne para este día.

Oración sobre las ofrendas

Colma, Señor, estos dones con la acción santificadora de tu Espíritu, para que se manifiesta, por medio de ellos, aquel amor de tu Iglesia que hace brillar en todo el mundo la verdad del misterioso de la salvación. Por Jesucristo, nuestro Señor.

Oración después de la comunión

Estos dones que acabamos de recibir, Señor, nos sirvan de provecho, para que nos inflame el mismo Espíritu que infundiste de modo inefable en tus apóstoles. Por Jesucristo, nuestro Señor.

Bendición solemne

Presidente: El Señor esté con ustedes

Asamblea: Y con tu espíritu

Presidente: Dios, Padre de los astros, que en el día de hoy iluminó las mentes de sus discípulos derramando sobre ellas el Espíritu Santo, los alegre con sus bendiciones y los llene con los dones del Espíritu consolador.

Asamblea: Amén

Presidente: Que el mismo fuego divino, que de manera admirable se posó sobre los apóstoles, purifique sus corazones de todo pecado y los ilumine con la efusión de su claridad.

Asamblea: Amén

Presidente: Y que el Espíritu que congregó en la confesión de una misma fe a los que el pecado había dividido en diversidad de lenguas les conceda el don de la perseverancia en esta misma fe, y así puedan pasar de la esperanza a la plena visión.

Asamblea: Amén.

Presidente: Y la bendición de Dios todopoderoso, Padre, Hijo †, y Espíritu descienda sobre ustedes y los acompañe siempre.

Presidente: Pueden ir en paz, aleluya, aleluya

Asamblea: Demos gracias a Dios, aleluya, aleluya



Arquidiócesis de Ibagué